

anta isabel

abril

1968

la guinea española

año LXVI

n.º 1624



ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Lineas

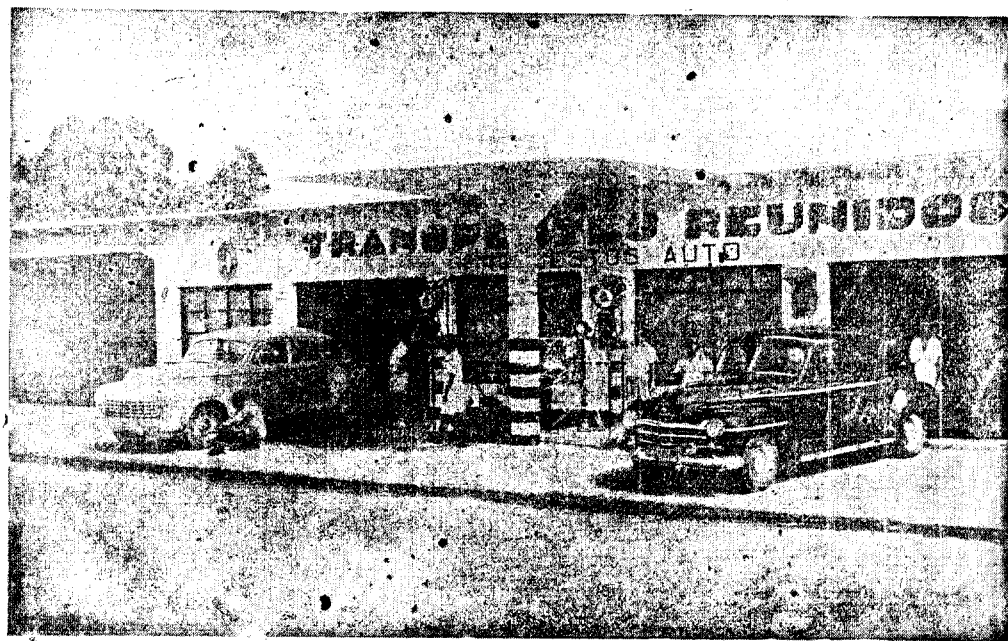
SANTA ISABEL SAN CARLOS
BATETE MOKA BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RÁDIADORES BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



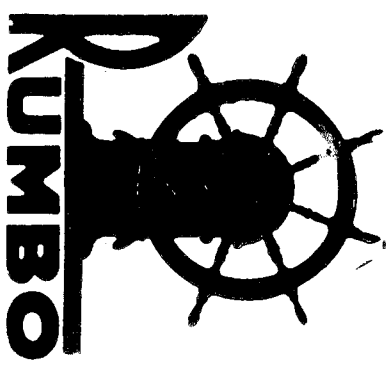
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL, EDO. P.O.G.

de Fernando Poo, S. A.

visítemos y encontrarás las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son..

¡Magníficos!!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1624

Santa Isabel, Abril
de 1968

Depósito Legal—F. P. 10—1939.

Sumario

	Pág.
Editorial por T. Crespo C. M. F.,.....	54
Habla el Obispo de Bata.....	57
Carta abierta por T. Crespo C. M. F.	59
Adornos primitivos de nuestros vecinos «Los bulus».....	61
Mientras la tumba brama en su selvática canción por M. Asistencia Ndongo...	65
Ledendas, fábulas y cuentos bubis por D. Felipe Riela Sam de Basilé Bubi,....	71
Excursiones por la Isla de Fernando Poo, por Luis J. Marhuenda.....	72

PORTADA

Amistad internacional. Un hermoso
niño inglés y un manzo animalillo
de Fernando Poo.

SUCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

EDITORIAL

Sin miedo a los veinticuatro

Esta revista, que desde la lejana fecha de 1903, ha propulsado y defendido los intereses de Guinea, no se siente ajena a la actualidad de las cosas políticas. Porque es mucho lo que interesa esta actualidad al futuro de esta Guinea por la que nuestra revista se ha hecho vieja.

Es abundante la prensa que está sembrando «por ahí» notables inquietudes por esta que llaman «crisis de la política de Guinea Ecuatorial». Si tuviéramos que hacer caso a los intereses privados de algunos que ellos mismos se llaman «políticos» con la misma ligereza con que dejan sin acento ese vocablo esdrújulo; si tuviéramos igualmente que hacer caso a las expresiones callejeras o tabernarias y a las amenazas de los resentidos y de los borrachos y de los que son capaces de sentirse futuros matones y de no creer en Dios, tendríamos muchos motivos para temer por el futuro de nuestro país y de nuestras vidas. Pero afortunadamente la dirección de la política actual es llevada por buenas manos y la paz sigue imperturbable. La paz y las buenas relaciones con el Gobierno Español. El Gobierno Español, quizá con una paciencia inmensa, sigue tratando como de gran peso la cuestión de Guinea porque es principalmente cuestión de responsabilidad ante Dios, puesto que en lo económico se puede demostrar que Guinea es una carga muy pesada.

La honradez de la colonización se hace más patente a medida se que extiende el conocimiento de la cuestión de Guinea. Sin embargo el Comité de los Veinticuatro sigue urgiendo la descolonización rápida con voces cargantes como en estado de embriaguez, o como si a dicho comité le urgiera dar sensación de que hace algo.

Desde aquí, para ese comité, el porvenir de los descolonizados carece de importancia. Pero afortunadamente se dan perfecta cuenta de la importancia de ese porvenir los representantes de la sana política guineana. Uno de ellos, refiriéndose sin duda a las presiones del Comité de Descolonización y temiendo inevitables cuestiones internas en el futuro, dijo en tono de súplica durante la Conferencia Constitucional de Guinea: «Tú, España, no puedes abandonarnos. . . porque sabes que eso sería para tí un triunfo internacional, pero conseguido con la sangre de tus hijos.» No obstante España respeta la autodeterminación de los hijos de Guinea. Daría miedo que no se impusiera el sentido común de los políticos prudentes. Daría miedo que el porvenir nos llegara de un salto y no contando bien sus pasos. El pueblo sensato debe sospechar de todos los que quieren acelerar el paso del desarrollo político y de los que todo lo presentan fácil después de la independencia y de los que profetizan para después de esa gran aventura política nuevas auras de libertad, de bienestar y de progreso.

Bienes todos estos que según ellos están encadenados por la potencia colonizadora. Por una Guinea en paz, sus hijos debieran desoir todas las voces que propongan **aceleración** en paso tan decisivo y hablan poco de trabajo y mucho de nuevas facilidades para después del salto a la independencia, debieran cerrarse ante las promesas ingenuas, infantiles, para tiempos mejores hechas por quienes hablan como si tuvieran en el bolsillo el destino de Guinea. Esta política de tránsito, seguida por España, ha tenido que ser necesariamente política de evaluación del material humano en algunos casos. Y conste que España no ha regalado títulos ni grados militares a los hijos de Guinea como se le ocurrió pensar a uno de los Veinticuatro. La comprensión de los valores reales, de los valores posibles y de los valores en germen de los guineanos por parte de España ha hecho que algunos se sientan personalidades de la noche a la mañana y se crean por ello preparados para intervenir en política. A estos «personajes» se les indigestó la comprensión del Gobierno Español y pretendiendo ganar escalones de personalidad política se constituyen en oráculos con un reducido número de frases impresionantes en las que se mencionan importantes revanchas, libertades, expulsiones y hasta sentencias de muerte.

No olviden ustedes que a esto lo hemos llamado ya «política callejera y tabernaria». Pero hay que reconocer que en esa actividad absurda y desorientadora está bien definida la esperanza que tienen de vivir cómodamente de la política muchos a quienes desagrada el trabajo de sus fincas.

Esas torpes actividades de finalidad trepadora nos hacen soñar que esos auto—denominados políticos serían capaces de vivir de muertes y avasallamiento.

Que todo el pueblo de Guinea los desoiga a tiempo y que se impongan las orientaciones de los dirigentes políticos más legítimos que aconsejan no correr para llegar bien. Hay motivos fundados, seguros, para confiar en un glorioso futuro político de Guinea ya que la política de la prudencia es ejercida por los elementos más cualificados del país.



Habla el Obispo de Bata:

Alocución a los cristianos de Río Muni

Estos: (ciertos líderes políticos) no reparan en hablar mal de Dios.

Pretenden una Guinea Ecuatorial sin Dios

Han llegado a Nos, y con fundamento, las preocupaciones de algunos católicos sobre la actitud de ciertos líderes políticos guineanos, o mejor, riomunenses. En otro mensaje de año nuevo os hablamos de la paz, fruto de la tranquilidad en el orden, de la verdad, de la justicia, de la caridad. Os prevenimos además contra los mensajeros del tribalismo, del odio de la división, de difamaciones, de vanas promesas, de la violencia, contra la vida y demás derechos del prójimo; contra el egoísmo personal y de grupos. Hoy os prevenimos de una manera especial contra la demagogia antirreligiosa, que están llevando a cabo en Guinea, y en Río Muni especialmente, algunos grupos de PSEUDO—políticos riomunenses. Estos no reparan en hablar pública y privadamente mal de Dios, de la Religión, de la Iglesia; en hacer propagandas, de palabra y por escrito contra los representantes de Dios y contra su Iglesia ante un público o ante un pueblo que consta de

un noventa por ciento de cristianos.

Considerad atentamente estas palabras del salmista. «Si el Señor no edifica la casa en vano trabajan los que la construyen». «Si el Señor no guarda la ciudad en vano vigilan los que la custodian». Los que pretenden hacer de la Guinea Ecuatorial un pueblo casi ateo: sin religión, sin Dios, sin moralidad pública y privada; un pueblo apóstata de su religión, están minando la base, los fundamentos del pueblo guineano que no tardará en desmoronarse.

Lo que estos tales intentan construir es un castillo de naipes, no un pueblo estable, honrado, único y respetado por los demás.

Quien no está basado en la ética natural o en la moral cristiana, que habla pública y privadamente mal de Dios, de la religión, no tiene la honestidad moral suficiente para ser un buen dirigente político que busca el bien espiritual y material del país,

que lo conduzca por la vía del verdadero progreso, que no es sólo el progreso material, sino principalmente el espiritual.

Quien no teme a Dios ni respeta y observa sus leyes o Mandamientos, tampoco respetará las leyes y los derechos humanos ni los imperativos morales, políticos, sociales comunitarios que exigen el recto funcionamiento de la sociedad humana. No tardará en desviarse del fin de la sociedad, en pisotear los derechos de los demás, en dar rienda suelta al egoísmo, a la egolatría, al partidismo, al totalitarismo, a todas las desviaciones de que es capaz una conciencia atea, una conciencia que no tiene el freno de las leyes divinas y humanas.

En consecuencia, los cristianos no deben escuchar a esos tales ni mucho menos darles su voto de confianza porque ello constituirá un peligro al bien común, a la tranquilidad en el orden, a la paz, al verdadero progreso.

El bien más grande del hombre

es el de ultratumba del cual nos habla la Religión, la Iglesia; quien pretende arrebatárnoslo o apartarnos de él es nuestro mayor enemigo.

Os exortamos, queridos guineanos a meditar serimente los acontecimientos que estamos viviendo ahora en Guinea. Tened en cuenta que estais labrando nada menos que vuestro futuro y el de vuestros hijos. De vuestro modo de proceder dependerá éste. Ahora es precisamente el momento en que debeis recurrir a Dios con fé, confianza y humildad para que asista e ilumine a todos los interesados en los problemas guineanos a fin de que les den una justa y acertada solución.

Demostrad con vuestro recto proceder, con vuestro sentido común, con vuestra dignidad humana y cristiana que no ha sido esteril entre vosotros la labor civilizadora y cristiana del pueblo que ahora trata de proclamaros mayores de edad.

Rafael María Nse Abui C. M. F.

Obispo de Bata, 6.—2.—68.

Carta abierta al Excmo. Sr. Presidente del Consejo del Gobierno Autónomo de Guinea Ecuatorial, D. Bonifacio Ondó Edú

Excelentísimo Sr. Presidente:

Con motivo de sus últimas giras por los pueblos de Río Muni y Fernando Póo, hemos tenido la satisfacción de leer en los diarios «POTOPOTO» y «EBANO» abundantes discursos de V.E. En ellos vuelve a exponer V.E., de la forma más persuasiva, su política de paz, prosperidad y progreso. Son impresionantes sus expresiones sobre la fraternidad universal. «Es verdadero hermano tuyo, dice V.E., todo el que te hace bien, aunque sea de otra raza, aunque sea de otra tribu, aunque haya venido del otro lado del mar.» Personalmente le hemos oído numerosas veces estas expresiones.

Sobre la base de esta fraternidad, ha proclamado V.E., sin miedo todos sus mensajes políticos que tan bellos horizontes abren a todos los que somos hoy Guinea Ecuatorial. Quede bien claro que reconocemos que esta política la ha proclamado V.E. «sin miedo».

Nosotros no somos políticos pero nos interesa muchísimo la base de su política y reconocemos que se puede construir una política muy variada sobre esa base de fraternidad que es lo mismo que decir sobre el Evangelio.

Sabemos muy bien, Excelentísimo Señor, que en tiempos pasados—cuando el Evangelio subió a los altos bosques de Evinayong para civilizar a aquellos habitantes, V.E., con un evangelio de Jesucristo en el corazón y otro evangelio igual en las manos, fue el joven de aquellos bosques más lanzado a la civilización de sus hermanos de tribu. Está vivo y lo atestigua con admiración el misionero dirigente de aquellas difíciles y gloriosas campañas de civilización evangélica el P. Manuel Solanilla.

Hoy ya está superado aquel arte de civilizar. Y V.E. se ha superado hasta el punto de merecer la presidencia de todo el

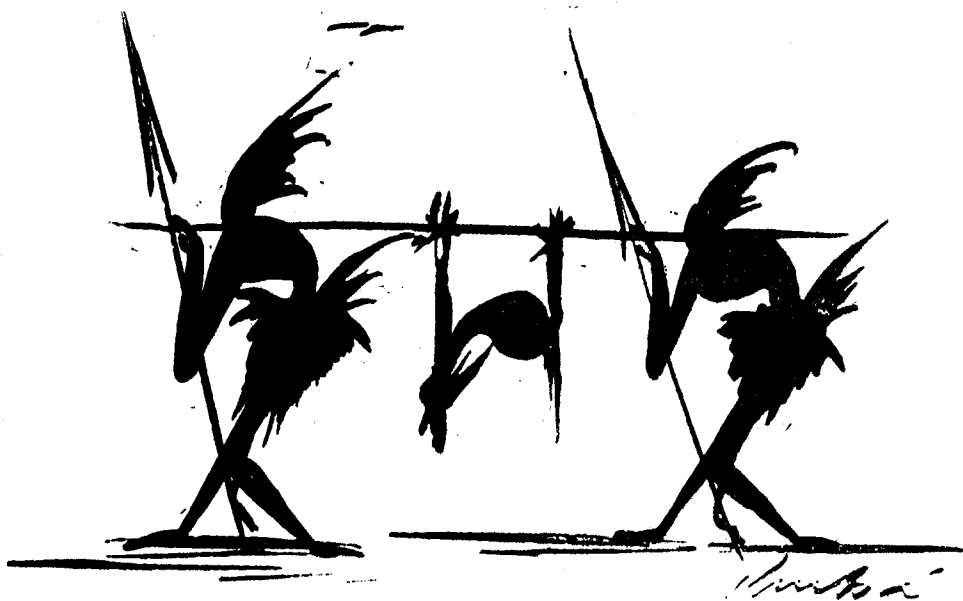
país. En todo el país sigue vivo el Evangelio en forma de paz dando alegría al progreso y a la prosperidad y no sólo a la conciencia individual.

A V.E. tampoco se le ha caído del corazón ni de las manos el Evangelio y lo sigue proclamando y lo sigue colocando como base de su actividad política. Todos sabemos que la política actual está dirigida al establecimiento definitivo de la personalidad del territorio que V.E. preside.

Y V.E. quiere, intenta y se esfuerza por que esa personalidad se construya sobre el Evangelio, esté vivificada por el Evangelio que es el mejor código de los derechos humanos. V.E., está muy convencido de ello y ese convencimiento le hace respetar y admirar, de palabra y de obra, y en todas las circunstancias, la labor de la Iglesia Misionera en Guinea Ecuatorial.

Desde las páginas de esta revista cristiana, católica y especialmente misionera de Guinea Ecuatorial le manifestamos, Señor Presidente, nuestro más profundo agradecimiento.

T. Crespo C. M. F.



Adornos primitivos de nuestros vecinos los «bulus»

(Del Archivo de la Misión Católica de Santa Isabel).

Un «bulu» no se desplazaba jamás sin su flecha y su cuchillo afilado. Las mujeres eran muy pudorosas a pesar de su vestidura elemental. La barba era signo de sabiduría.

Antiguamente los Bulus, hombres y mujeres, iban casi desnudos. Los hombres tenían un taparrabos de corteza «obon» sostenido a la altura de las caderas por una sólida ligadura. Se hacía machacando la corteza de ciertos árboles con ayuda de pesados martillos de madera o de marfil.

En los brazos y muñecas, y algunas veces en las piernas, llevaban brazaletes de marfil «akom» y en los dedos, sortijas toscas de metal.

La costumbre de embadurnarse el cuerpo con pintura de madera roja estaba generalizada. A modo de sombrero los viejos llevaban en la cabeza un gorro de algodón; los adultos, un gorro de piel de pante-
ra adornado con conchas y plumas.

Un bulu no se desplazaba jamás sin su flecha y su cuchillo afilado bien protegido por una vaina de piel sin curtir o de corteza, ador-

nada por la extremidad con largos pelos de mono blanco o negro o por la barba de un macho cabrío.

Se puede considerar como formando parte de la vestimenta un saco de corteza o de esparto suspendido de la cintura o del hombro, bien sujeto debajo del brazo. En este saco se contenían pequeños objetos indispensables a un indígena en sus viajes: hojas de tabaco, una pipa «abuu», una caja de tabaco en polvo, nueces de cola con algunos remedios y diversos amuletos. No olvidemos un caza—moscas hecho de largos nervios de hoja de palma para matar los «osun» mosca picadora extremadamente tenaz y que se la cree propagadora de la filariosis.

Las mujeres llevaban su taparrabos de tela o de hojas, reducido a la más simple expresión. Esta vestimenta se sostenía casi por milagro ya que no estaba unida más que por la parte delantera por una cuer-

decilla a la cintura. Detrás sobre las nalgas, un «ebui» consistente en un manojo de hojas secas de bananero.

El escaso vestido que aún se puede ver en el bosque oculta suficientemente el pudor de las mujeres en las situaciones más críticas para ellas. v. gr. cuando se trata de pasar el umbral de una puerta o de salvar una empalizada tienen los reflejos necesarios y bien pretencioso será quien pueda vanagloriarse de haber sorprendido una falta de vigilancia de una mujer en tales circunstancias. Exactamente encima de las rodillas llevan algunas veces hileras de pequeñas perlas de colores.

Las esposas mimadas por sus maridos llevan en el cuello un enorme anillo de cobre «nkembe» que pesa más de un kilo. Esta argolla se ponía una vez para siempre y no podía sacarse más que en la muerte. Dormir con ese adorno debía ser un problema.

En otros clanes de la población de Africa donde existían estas prácticas refieren ciertos autores que cuando alguien deseaba el collar sin la mujer que lo llevaba tenían que cortarles el cuello. Asimismo llevaban en las muñecas, en los brazos y por encima de los tobillos, anchos brazaletes de cobre «nsak» que hacen la marcha lenta y penosa.

Los hombres llevan el pelo corto. No hay un tipo de peinado impuesto por la costumbre o la moda.

Cada uno se peina como le parece. En general los negros se cortaban mutuamente los cabellos sirviéndose de cualquier instrumento cortante, navajas cristales o tijeras. Sólo los viejos llevaban barba y la adornaban a veces con algunas perlas azules. El llevar barba se consideraba como signo de sabiduría.

Las mujeres llevaban los cabellos generalmente largos y se peinaban de diferentes maneras. El peinado de las solteras se distingue del de las casadas. Para desenredar el pelo se usan objetos de madera: un gran peine de cinco o seis púas y de diez a quince centímetros de largo provisto de un mango y de una aguja larga que sirve para separar los pelos muy cerca de su raíz. Un peinado entre otros muchos se compone de pequeñas trenzas planas «mfen», «ntyi» que irradian de la parte alta de la cabeza en todos los sentidos y cuyas extremidades se dirigen en pequeños cuernos alrededor de la cabeza. Algunas veces las mujeres dejan sus cabellos sueltos y los atan en dos amplios mechones iguales sobre las orejas. Las jóvenes tienen la costumbre de arrollar sus cabellos con largos hilos negros en cuerdecillas del grueso de un lápiz. Sus cabezas semejan así enormes erizos marinos. Para más comodidad las púas así formadas las unen y colocan hacia la parte de atrás de la cabeza. El peinado de una joven exige varias horas, pero dura mucho tiempo, varias semanas. Las mujeres mayores no toman ningún cuidado con su cabellera.

Las mujeres, para matar los piojos, se embadurnan los cabellos con una mezcla de aceite de palma, cenizas y hojas de varias plantas pulverizadas.

Los chiquillos, niños y niñas, van desnudos; sólo un cinturón de un hilo de perlas alrededor de los riñones o un pequeño collar distingue las niñas de los niños, no dejándoles más que uno o dos mechones encima de la frente «asik». Los niños tienen amenudo la cabeza llena de costras que hacen crecer una sarna infectada.

Actualmente las mujeres no llevan alhajas: aparte de sortijas, brazaletes, pendientes y artículos de importación europea.

LOS TATUAJES.

Los tatuajes, «oto», «mvag» son numerosos y varían según los individuos.

He aquí algunos:

1º) Un pequeño triángulo isósceles sobre cada sien con la punta en la extremidad del ojo y la base hacia las orejas. Este es el llamado «akam—vang», es decir, la cola de flecha de la ballesta cuya forma recuerda el tatuaje.

2º) «Mvé—taa», la pipa sobre las mejillas.

3º) «Minko», consistente en líneas sinuosas sobre la frente y las arcadas sobre las cejas.

4º) «Oteté» :estrellas.

5º) «Enguí» :costilla.

6º) «Nkaa» :gran lagarto.

7º) «Kikg—engbwang» o «asek—engbwang» :collar de cuervo africano sobre el cuello entre los hombros.

8º) «Ewok—nkoe» :asa de cesto sobre los hombros y sobre los brazos.

Las mujeres se hacen tatuar círculos concéntricos alrededor del ombligo.

Los tatuajes de trazo llano y seguido se hacen con cuchillo, por ligeras incisiones hasta hacer brotar sangre. Los tatuajes punteados se hacen con la ayuda de un cortaplumas y de un pequeño gancho de hierro muy puntiagudo que sirve para levantar la epidermis. Estas operaciones no son dolorosas para los negros.

La sustancia que se emplea en general es una mezcla de gomas de diversos árboles y en particular el «asa», kola y negro de humo. Las mujeres bulus no conocen el colorete. El único producto de belleza que sirve para «toilette» tanto para los hombres como para las mujeres es un aceite que se extrae por combustión de la almendra de palma. Los indígenas se untan los brazos y las piernas antes de acostarse y según parece es excelente contra el reumatismo.

Los Bulus son en general limpios y se lavan todos los días en el pantano siendo para ellos una verdadera necesidad. Se bañan a las horas cálidas o al caer de la tarde. La mayor parte no saben nadar.

Antiguamente preparaban una especie de jabón con cenizas y cuerpos

grasos de que disponían, pero hoy compran el jabón de las factorías. Se frotan el cuerpo con un puñado de fibras extraídas de una gruesa liana del bosque o con el fruto desecado de una curcubitácea que tiene aspecto de una gran esponja oval «luffa». No se enjugan el cuerpo después del baño y se secan al aire libre. Las madres lavan a sus bebés con bastante frecuencia en agua tibia.

Los habitantes más sucios son los viejos que no tienen fuerza para ir al pantano y los niños de cinco a doce años, demasiado grandes para recibir los cuidados de sus madres y pequeños aún para hacer ellos mismos sus abluciones.

Tienen la dentadura muy limpia, enjuagándose la boca después de cada comida. No utilizan dentríficos, sino un cepillo de dientes que es trozo de palo uno de cuyos extremos se aplasta cuidadosamente.

En contra de lo que yo creía, los negros no tienen los dientes más sanos que los blancos. Un dentista que trabaja entre ellos hace treinta años me hizo cambiar de opinión. Sufren pronto en su dentadura y pierden los molares demasiado jóvenes. Sus incisivos son verdaderamente hermosos y son los que con más frecuencia admiramos...

Todo lo que se acaba de decir sobre los adornos, tatuajes etc. no será cierto dentro de algunos años.

EMPRESA FRANCESA

**Liquida grandes existencias tiendas
campana a precios rebajadísimos.**

Vadesa Valencia, 280 1.º Barcelona.

MIENSRAS LA TUMBA BRAMA EN SU SELVATICA CANCION

Relatos de la vida primitiva de los «fang» escritos por un autor «fang»: Marcelo Asistencia Ndonga

I

Obuy Meyong se hallaba preocupado; muy preocupado. El motivo de su preocupación no podía ser más triste: desde hacía dos días sus dos hijos menores habían desaparecido del poblado. Dos mujeres del inmenso harén, se habían fugado, apesar de la tenaz persecución de que fueron objeto. Todo esto no le importaría al gran hechicero Obuy Meyong, si no fuera por otras circunstancias más graves: sus «medicinas» ya no respondían. El «biere» no danzaba; el «obub» no podía atender a los ruegos de su amo. El dichoso «Nseg—Biang» estaba sordo a los requerimientos del hechicero, pese a las muchas víctimas de corderos sacrificados para calmar su ira. El «evú» permanecía insensible, mudo, sin demandar la sangre humana. El «ayang» que era uno de los amuletos más solicitados de cuantos acudían a Obuy Meyong, era una birria. En fin, que toda medicina de este hombre prodigioso de su contorno y país, mago, hechicero,, «nem», «nbguo», cuya virtud irradiaba en su persona, su poder había desaparecido. Ya no sabía cómo hacer. No se explicaba lo que le había pasado. Sólo, pensativo, en su casa de «medicina», nuestro amigo se hallaba anonadado.

Desde hacía varias horas antes, habían llegado a su pueblo varias personas para que el gran Obuy Meyong, les diagnosticara: unas para que les predijera el porvenir; otros para tener hijos; aquellos para matar animales en las trampas y los demás para solicitar y obtener amuletos para raptar mujeres, sin que los familiares les sorprendieran en el camino; luchar para vencer. Tener preferencias en las guerras, etc

Ante tamaña situación, el hechicero llamó a su primera mujer y la experta colaboración del temible curandero llamado Nnebeng Ekka, a quien puso al corriente de la anomalía en sus «medicinas». Ambos volvieron a invocar a los muertos, ordenar y suplicar a las mismas. Vano intento. Nuestros «amigos» permanecían mudos, sordos, ciegos y hasta cojos a los zarandeos de la pareja. A todo esto, los nuevos «clientes» llamaban o avisaban a familiares de haber llegado felizmente al poblado de Obuy Meyong, sin sospechar que éste se encontraba en uno de los momentos más amargos de su vida.

Los dos cónyuges, sumidos en sus pensamientos, sobre todo Obuy Meyong, rememoraba su vida que ahora iba al ocaso. Mientras tanto, la

tumba bramaba en su selvática canción.

He aquí los pensamientos y recuerdos que fugazmente pasaron por la mente del hechichero Obuy Meyong.

II

—Que llamen a Nnebeng Ekka, para llevar a casa estos tres patos y una cabra.

El gran Obuy Meyong acababa de recibir visita del joven Esomba, que le había traído el regalo de patos y ovejas para solicitar del hechichero la medicina de raptar una mujer.

—De dónde eres?

—Soy natural de Mbekang, distante unas dos jornadas de camino. Ven-go a solicitar de tí un amuleto para poder raptar a una mujer que no me quiere; pero que la amo. He dado diez mil «bikueles», cinco ovejas, diez lanzas y dos hachas como dote al padre de la misma. Mis suegros me quieren; mis cuñados también, pero la mujer no se inclina a mí, ¿qué puedo hacer?.

—Has llegado a tiempo, hijo mío le contesta Obuy Meyong—. La luna está llena y es la época propicia para obtener esta clase de medicinas. Mañana, sobre las seis de la tarde ven a verme y te daré lo que solicitas; pero tendrás que pagar otra vez cinco cabras y tres gallinas. para que puedas raptar a muchas más mujeres.

El crédulo Esomba, muy contento

sale del «abáa» del medicinero y se encamina a visitar parientes lejanos suyos, a pedirles la paga exigida. Obtiene lo que ha pedido, porque su familia es gente rica y devolverá pronto lo prestado.

A la hora convenida, encuentra a Obuy Meyong con su inseparable Nnebeng Ekka. Estos sonrien al ver la dádiva que les trae Esomba, reciben con agrado. Luego:

—Sigueme -le ordena Obuy—, y te daré lo que has venido a pedir.

Entran en su cubil. Prepara un manojo de hierbas, lo envuelve, hace levantar al inocente joven Esomba, le unge con el evoltorio en su cara pies, manos, y cabeza, entregándole las hierbas de ante mano preparadas, y le aconseja:

—Cuando llegues al lugar donde vive tu pretendida, escóndete en lugar apartado hasta que sea de noche. Preséntate a casa de tus suegros, pide agua de beber. Vierte éstos polvos en el utensilio que te den con agua, simula beber, luego miras dónde se sienta tu novia. Echa el agua fuera de casa. Siéntate lejos de la mujer y conversa largamente con tus suegros, cuñados etc. A media noche, la mujer misma te despertará para huir de casa de sus padres. Limitate a seguirla y no volver la vista atrás hasta llegar a tu pueblo. Nada más.

Y Esomba raptó y se casó con la mujer que amaba, gracias a la «medicina» que le diera Obuy Meyong.

III

Lucha cuerpo a cuerpo. Elá Ondó quiere ser luchador. Muchos le han vencido, porque «tienen medicina». El mes que viene hay sesión de «mesing» (lucha) y Elá Ondó quiere ser vencedor. Por eso le han aconsejado que acuda a Obuy Meyong y obtendrá «medicina» para ser campeón.

Camina toda la noche y medio día. Pero llega animoso al poblado del gran hechicero. Le encuentra en la habitación «secreta» dando de comer al «biere». El pueblo se encuentra en plena animación y el bueno de Elá Ondó tiene que esperar. Llegado su turno, se presenta y expone sus deseos.

—Bueno, ¿qué me traes?

—Cien «bikueles», dos gallinas, un corderito blanco y una cabra.

—Es muy poco. Para ser «campeon de lucha» hay que pagar fuerte. Tráeme cinco ovejas y te heré un campeón, al que ningún contrincante podrá derribar.

Lo dicho. Obuy ha pedido algo y hay que complacerle. Elá Ondó no es una excepción. Vuelve a su casa, trae las ovejas pedidas, Obuy Meyong le hace esperar dos días y al tercero, le llama.

—Este «ayang» será tu compañero inespachable. Que nadie más lo vea. La víspera de la lucha, te bañas solo en un arroyo transparente, coges de su fondo una piedrecita y la pones junto con el «Ayang». El día señalado, tiras la piedra muy lejos,

pronunciando estas palabras «Que nadie más me venza hasta mi muerte». De modo que ya puedes ir tranquilo al campo del deporte y vencerás no sólo a un enemigo, sino a cuantos se te presenten. No vayas a la línea del enemigo para solicitar la lucha, sino que serán ellos los que vendrán a ti, deseosos del desquite. Serás unánimemente proclamado «zing» o campeón del mesing.

Así fué cómo Elá Ondó, antes endeble y hazmereir de todos, resultó ser el campeón o «zing» de la lucha cuerpo a cuerpo, gracias a Obuy Meyong.

IV

CAZA.- La suegra de Obama Ndongo lleva dos días en casa de su yerno a visitar a su hija; pero las trampas de Obama Ndongo no matan ningún animal. La suegra empieza a entristecerse y cree que su yerno no quiere más a su hija. Esto preocupa a Obama Ndongo que ha decidido salir de viaje a ver si puede conseguir gallina o «kuiñ» para cocinar para su suegra. Pero en realidad se encamina, a donde el hechicero Obuy Meyong, para que sus trampas y hoyos maten animales en abundancia, a fin de que su mujer no solicite el divorcio.

—Tu caso, mi querido amigo, es difícil; pero no imposible. Si tienes tres ojos de serpiente, te daré medicina para matar en tus trampas y hoyos cuantos animales desees.

Obama Ndongo se apresura a buscar tres ojos de serpiente «feñ», los presenta a Obuy Meyong, quien le recomienda.

—Cuando llegues a tu pueblo, no entres en casa de tu tío, porque es él quien enterró cerca de tu domicilio el «abiñ», para que los animales no vayan por sendas donde tienes establecidas tus trampas. Además que, no entres primero en tu casa, sino en la casa de palabra y así oirás los comentarios de tus hermanos. No pronuncies palabra alguna, ni mucho menos insinuarles que viniste a verme. Luego puedes ir a tu casa, comer, descansar y tirar en el techo este envoltorio que te entrego. Inmediatamente, vete a ver tus trampas y conseguirás tres piezas. Una será de antílope, otra de cabra montés y la tercera un topo. El tercero, lo entregas a tu suegra, quien no querrá recibirlo. Luego le darás la mitad del antílope que aceptará gustosa. La cabra montés o «so» la descuartizarás y en un gran envoltorio, sin que tu mujer u otra mujer probase su condimento, llevarás toda entera al salón de palabras o «abaa», e invitarás a todos a comer. Tu tío se extrañará de que hayas matado animal alguno en tus trampas, pero no exteriorizará su disgusto.

Comerá junto con otros, y así tú dirás estas palabras: «El que me puso algo cerca de mi casa para que mis trampas no matasen algo, que el mal vuelva a él». Y todo habrá terminado para el malvado.

En todo, Obuy Meyong, acertaba. Obama Ndongo fué el gran cazador de animales desde entonces.

V

El río Loo se halla abarrotado

de «mevot» y «olang» (atarayas y cestines de pesca.). La mayoría de las redes no consiguen pescar, mientras que otros (muy pocos) consiguen abundancia de peces.

La época de lluvia va a terminar y en muchos hogares no habrá pescado de reserva. ¿qué ha ocurrido en la red de Ndemesogo Esie? sencillamente que de la noche a la mañana, han desviado el curso del río dejando sus redes y cestines secos, sin posibilidad de poder obtener pescados.

Nuestro amigo lo achaca a obra de brujería y quiere vengarse. ¿Quién mejor que Obuy Meyong para que realice el ataque contra sus enemigos oscuros que le han dejado sin probar ningún pescado durante la temporada de pesca mayor?

Se encamina al poblado del hechicero, cuya fama es casi legendaria.

He venido a verte para que digas quién o quiénes me han hecho esto de desviar el curso del agua del río Loo, dejando mis redes secas y mis cestines fuera del agua. Te pagaré como me pidas; pero quiero vengarme de esta afrenta.

¿Tienes enemigos dentro de tu familia?

Muchos; por eso, precisamente porque tengo cinco mujeres, siete hijos, me miran mal. Donde paso, siempre hay murmuraciones. Muchas veces me he encontrado en el camino con serpientes venenosas para mordirme; pero tengo medicina de que si alguna serpiente me muerde, su veneno no puede causarme ningún mal.

Pero tengo «evu», no para causar mal a nadie, sino para conservar bien a mi familia; pero de ahí a que desvíe el curso del río, media un abismo. —Bueno, bueno; pero ¿no vive detrás de tu casa una anciana que siempre grita por la noche?

—Si pero es una inofensiva,

¿Inofensiva? Se trata de una de las brujas más temibles de la comarca. Porque no le das de comer ni la ayudas cuando carga su cesta de mimbre con leña, por eso te odia. Precisamente, el otro día, un hombre de tu tribu llamado....

—Ababa.

—En efecto, fue a ver a la bruja de que te hablo y que es tu vecina a decirla que te encantara, para que puedas pensar por tí mismo.

—Obuy Meyong, te traeré nueve cabras y ovejas, amén de otras cosas, explícame bien lo que acabas de decir, porque lo que sospecho es que estás hablando.

—No basta sólo con promesas, sino hechos. Pero confiaré en tí, jurándome por tus antepasados que me traerás lo que me has prometido. ¿Comprendido?

—Juro y lo haré siempre. Dígame la verdad y lo que debo hacer, porque estoy rodeado de enemigos invisibles por todas partes.

—Pues, Ababa, fue a ver a la bruja vecina tuya y le dijo que, por la noche, mientras todo el mundo dormía, fuese a tus redes y cambiase el curso del río, por arte de «ngbuo» (brujo) y no tuvieras la menor posi-

bilidad de tener pescados. Que tus hijos muriesen de hambre y de vergüenza apesar de tu fama de hombre generoso. Que la vieja aceptó y pidió a Ababá como rehén a uno de tus hijos, entregándole un objeto de su pertenencia, ¿No tienes a Ayong Beka?

—Se me muere y está tan grave, que el otro día un curandero me pidió que le trajera un pescado de las redes mías, pero sin resultado.

Ahora todo será resuelto. Lleva esto que te entrego. Por la noche, esparce el contenido por las plazas y casas, pronuncia el nombre de los que te han perjudicado y por la mañana ve a mirar tus redes y cestines. ¿Comprendido?

—Comprendido y muchas gracias. Yo sé que todo saldrá bien; pero una vez realizado lo que me has dicho y salido todo satisfecho, te traeré el doble de lo que te prometí.

Así lo confío, por eso porque conozco tu fondo, porque mis «médicinas» me lo han dicho. Vete en paz y tráeme lo prometido y te haré un gran hombre, mucho más rico que lo que eres ahora.

Ndemesogo Esie, satisfecho y orgulloso, sabiendo que había ya vengado a sus enemigos, se retornó a su pueblo y a su casa, donde todo se verificó como le anunció Obuy Meyong.

Mbanene, fué a ver a Obuy Meyong, quejándose de que su mujer no le daba un hijo, que era estéril. Le dijo que esperase dentro de cinco días y que viniera otra vez a verle.

Transcurrido este plazo, nuestro Mbanene, fué a recordar a Obuy Meyong, sobre la esterilidad de su mujer Abegue.

—He vuelto a recordarte lo de mi mujer Abegue. Hace cinco días hoy. Llevamos casados diez años y no tenemos hijos. ¿qué puedo hacer? —Tu mujer ¿de qué parentela es? —Tribu Nsomo, familia numerosa. Tiene seis hermanos, cinco hermanas, las cuales «nacen», pero ella no. —¿Tu mujer conoce la brujería? —No lo sé; sólo que muchas veces duerme como un tronco, mientras que los «mekung» (búos) cantan por la noche, su canción de «ngbuo» (brujo.) No sé si ella asiste a estas reuniones nocturnas. —¿Tiene un hermano llamado Beka Bekung?

—Sí es su hermano mayor. Tiene en el pie derecho una llaga crónica que nunca se cura. Dicen que, apesar de los cuidados que se le hacen, no agradece a nadie.

—Pues precisamente tu mujer no da a luz por su hermano Beka Bekung. Porque es el «Mvamayong» de su comarca. Convoca y llama a todos los iniciados en el «ngbuo» y les das unas instrucciones encaminadas a hacer el mal. No el bien. —¿Y de mi mujer, que hago?

—Como de momento tengo mucho trabajo, he delegado desde hace mucho tiempo a «papá» Mendene de Bibulayat, para atender a aquellas mujeres que desean tener muchos hijos, por lo que debes encaminarte hacia allá y él te dirá lo que debes hacer.

Mbanene, fiel a las instrucciones de Obuy Meyong, ha ido y llegado al poblado del «papá» Mendene de Bibulayat, y le expone el caso de su mujer Abegue.

—¿Qué quieres que haga yo?

—Deseo que la examines por «brujería» y miraas el porqué no da a luz. La casé siendo niña, y hasta ahora sigue estéril.

—Enterado. Duerme esta noche y mañana, miraré el caso de tu mujer.

A la mañana siguiente, el nervioso Mbanene, se presenta a Mendene para que le diga que lo que le ocurre a su mujer. El curandero le dice:

—En virtud de los poderes que me delega el gran hechicero Obuy Menyong, te digo: Esta noche, recoges las enredaderas juntándolas con el grano de la calabaza, se cocina bien y una vez bien cocinado, se come cuando la mujer a caba de estar en estado y verás cómo tu mujer concibe.

—¿Cuánto me pide por ello?

—Es un trabajo complicado. Todo lo que contiene el envuelto de calabaza con la enredadera son fruto de mis brujerías. Te pido veinte mil bikueles, tres lanzas y cinco hachas.

Mbanene, va a su casa, hace lo que le explicaron y su mujer se halla ahora en estado de dar a luz. Un embarazo, cuyo origen procede del gran Obuy Meyong.

(Continuará)

Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Historia de los dos jóvenes perezosos

por D. Felipe Ríela Sam de Basilé Bubi

En cierto pueblo había un hombre, un «gran señor», rico. Un día decidió hacer un paseo, un viaje largo. Tomó, pues, su caballo y emprendió el viaje largo.

Al llegar a cierto punto del camino vió un joven que se rascaba la espalda frotándola contra un árbol, como las cabras... El «gran señor» se detuvo a contemplar la escena con la natural sorpresa que el caso producía. Después de un rato, saludó primero, y preguntó después al joven por qué estaba solo ahí, y de esta manera, rascándose la espalda al estilo de las cabras... frotándose contra el árbol...

Estoy en la suma pobreza —contestó el joven— y además cargado de otras mil desgracias, ya lo ve Vd. ni mi mano alcanza mi espalda; ¿qué hacer si no rascármela al estilo de las cabras?

El «gran señor» se compadeció profundamente. Invitó al pobre a montar en su caballo; le llevó a su casa, y allí le dió comida, vestido, dinero y otros muchos regalos.

La noticia corrió por todo el país y la gente alabó y comentó ampliamente el gesto caritativo del «gran señor».

Había dos jóvenes amigos por aque-

lla comarca. Se informaron sobre qué día volvería el a pasar por ahí el «gran señor», y una vez informados se pusieron junto al camino, bien al alcance de los transeúntes. Una vez ahí uno por una parte, otro por otra—comenzaron la operación de frotarse las espaldas contra un mismo árbol.

Pasó el «gran señor». Les vió, saludó y preguntó la causa de tan extraña escena. Estamos en la suma pobreza, Señor —contestaron— y no vemos posible solución para nuestro caso.

Venid dijo el «gran señor». Les montó en su caballo y no les llevó a su casa, como hizo con el primer pobre, sino que les llevó directamente a la cárcel, dando órdenes de que fueran bien castigados con duros trabajos.

Señor, replicaron ellos; ¿cómo es que a uno le diste comida, vestido, dinero y muchos regalos, y a nosotros nos llevas a la cárcel?

Porque aquél era uno, y en realidad su mano no alcanzaba su espalda. Pero vosotros que sois dos; ¿por qué no os habéis rascado las espaldas mutuamente?

Esta «historia» nos enseña que no debemos ser perezosos, sino trabajadores. Y que la pobreza, por grande que sea, no excusa del trabajo,

Excursiones por la Isla de Fernando Poo

LA CUEVA DE BANTABARE

Por Luis J. Marhuenda

Desde hace muchos años, desde hace siglos, en la Isla de Fernando Poo se tenía la costumbre de ofrecer a los dioses regalos de diversa índole: calabazas de topé, frutas, ollas de cerámica conteniendo comida, etc. Por eso no es de extrañar que la mayoría de las cuevas de la isla tengan en su entrada infinidad de antiguas cerámicas que en su tiempo contuvieron las ofrendas.

Probablemente una de las cuevas que con mayor asiduidad recibió estos tributos fue la de Bantabaré. Es lógico porque esta cueva tiene unas características formidables y ya su entrada misma asusta y amedrenta como la enorme boca de un gran dragón mitológico.

Hace unos seis años se habló de que la caída de una enorme ceiba había dejado al descubierto la boca de una cueva inexplorada. Ni una cosa ni otra eran completamente acertadas.

En primer lugar no fue necesaria la caída de una ceiba para descubrir la cueva porque ésta ya era

conocida por algunas personas que vivían cerca quienes incluso se habían arriesgado a entrar en ella provistos de luces de petromax unos cuantos cientos de metros. No era por tanto inexplorada la cueva, aunque no estaba explorada en su totalidad.

La verdad es que explorar una cueva en terreno volcánico como el de la isla, con paredes y techos basálticos que gotean de continuo, llueva o no llueva en su exterior, no es una labor que pueda llamarse pletórica de alegría. Por los tiempos en que se habló de esta cueva por vez primera se organizó una expedición en la que recordamos como participantes entre otros a Carlos Súnico, Herminio García, Casanova, Joaquín Pizarro, Tomás Siabú, llegado especialmente desde Ureca para esta aventura.

Durante cinco horas estos expedicionarios recorrieron el interior de la cueva. No llevaban medios para medir la distancia. Pero las enormes dificultades del terreno, casi continuamente lleno de rocas des-

prendidas, teniendo que escalar y arrastrarse en más de una ocasión buscando el camino en aquellas tremendas oscuridades con el temor dantesco de poder llegar a perderse, les hizo pasar en su interior unas cinco horas en un recorrido que luego se pudo comprobar había sido de dos kilómetros bajo tierra. Ellos fueron por tanto los auténticos pioneros de la cueva.

Allí, en el lugar adonde habían llegado, dejaron una botella de gaseosa que a los ojos de los de la segunda expedición surgió como una aparición fantasmagórica. La botella contenía los nombres de aquellos expedicionarios dignos de ser recordados por su gesta.

Como recuerdo, al salir de las tinieblas, eran portadores de algunos restos de cerámica y de algunas estalactitas de basalto.

Pasaron unos meses y la cueva seguía sin ser explorada hasta el final. No era empresa que invitase, pero se organizaron dos expediciones más. Una de las cuales, con Eduardo Sobrino a la cabeza, consiguió llegar hasta el lugar de la botella de la primera expedición, regresando seguidamente con el firme propósito de hacer un nuevo intento para llegar hasta el mismo final.

El hecho de que en las paredes hubiese muestras claras de continuos desprendimientos de rocas, lo mismo que en el suelo, todo cubierto de rocas desprendidas en una época más o menos recientes, ha-

cía intuir que la época de lluvias podía ser la más peligrosa por considerar que el agua infiltrándose de continuo podría ayudar a promover desprendimientos. De ahí que pasara todo un año antes de que una nueva expedición se decidiera a completar la aventura que esclarezcería definitivamente hasta dónde llegaban aquellas cuevas que al decir de muchos tendrían comunicación directa con la chimenea principal del volcán. La verdad es que la cueva de Bantabaré discurre en dirección Sureste alejándose del macizo del Pico. Por lo mismo las chimeneas del extinto volcán de la isla quedan detrás.

Se preparó esta segunda expedición con un optimismo relativo ante la oscura y tenebrosa perspectiva que aguardaba a los expedicionarios durante más de cinco horas internados en la cueva.

Un ingenioso dispositivo colocado en uno de los agujeros de un salacot permitía ir desenrollando sin ninguna molestia un carrete de hilo tras otro con lo que se mediría el terreno sin hacer uso de las manos continuamente ocupadas en atezarse a las rocas. La iluminación se hacía por medio de linternas de cabeza y con buena provisión de pilas de repuesto.

Así llegaron al hito central, el lugar que ya queda llamado como «el de la botella» punto alcanzado en la primera y segunda expedición. Desde allí todo era nuevo. Y desde allí empezó a hacerse la cueva más limpia. Las salas que

en algunos puntos alcanzaban hasta 30 metros de alto por otro tanto de ancho y que luego se estrechaban obligando a arrastrar el cuerpo por una comisura muy angosta, comenzaron a hacerse uniformes y cada vez más estrechas hasta convertirse la cueva en un tubo de unos diez metros de diámetro.

Finalmente se tropezó con un escarpe que, a la débil luz de las lámparas, con las pilas ya bastante gastadas, parecía insondable.

No se veía el fondo. Una vez cambiadas las pilas, se observó que allá abajo continuaba el camino y que el escarpe apenas tendría media docena de metros o poco más. Se destacaron dos expedicionarios, Miguel Atik y Luis Jiménez, descendiendo con cuerdas y acordaron con los que quedaban arriba, John Ekanem, Benigno Palomar y José Luis Pérez, que explorarían durante media hora, comprometiéndose a regresar aunque cumplido dicho plazo no hubiesen hallado nada.

Por aquellos lugares la cueva de Bantabaré empieza a adquirir unas características geológicas que parecen distintas. Se halla a tresmil metros de la boca de entrada. La dirección Sureste indica que el camino va hacia el mar, hacia Punta Cañones probablemente.

El descenso efectuado, según un altímetro llevado hasta aquellas profundidades, era de ciento cincuenta metros. En aquellas condiciones cada paso podía significar

una sorpresa. Nunca un pie humano, ni un leve rastro de vida había hollado aquellas profundidades. Nadie podía saber si el paso siguiente iba a encontrar tierra firme o si una roca inoportuna iba a desprenderse delante o detrás, para dejar el paso cortado encerrando a los expedicionarios en aquella cámara subterránea de la que nunca pudieran salir.

Afortunadamente el camino estaba expedito. La cueva se iba estrechando y unos treinta y cinco minutos después, el techo y el suelo se habían juntado cegando el camino. Este era el final de la cueva de Bantabaré. Se habían recorrido tresmil quinientos metros y la profundidad alcanzada era de ciento setenta metros. Se había superado una de las aventuras más misteriosas de la isla: la cueva de Bantabaré.

Media hora después Palomar y Ekanem repetían el camino para dejar allí también sus nombres en una cajetilla de cigarrillos rota para el caso.

Superada ya la prueba el regreso ofrecía las bellezas que encierra la cueva. Sólo entonces podían valorarse contemplándolas con serenidad.

Unos meses después una expedición de la Federación de montañismo compuesta por 17 miembros volvía a aquel lugar y depositaba en el mismo final de la cueva una imagen del Sagrado Corazón de Jesús colocada dentro de una urna de cristal con la esperanza de que

algún día alguien volviese a aquel lugar a rezarle. Hasta ahora nadie más ha llegado hasta el fondo aunque numerosas expediciones han entrado en la cueva internándose hasta un máximo de 100 metros.

Los primeros pasos por la cueva de Bantabaré tienen algo de fantasmagóricos, pero como la finalidad de estos escritos es dar a conocer las bellezas de la Isla de Fernando Poo e invitar a los que se sientan con ánimos a que las visiten y las conozcan, es justo, pues, destacar algunos puntos.

El acceso a la cueva de Bantabaré es actualmente muy sencillo, ya que antes había que subir a la finca de INASA yendo primero hasta Cacariaca.

Entonces todo eran caminos intransitables. Hoy la nueva carretera de circunvalación de la Isla pasa a doscientos metros del patio de INASA. Y desde allí, caminando otros doscientos metros se halla el enorme calderón de la cueva. Es una hondonada en uno de cuyos lados se abre como la boca de un gran animal. Caminamos veinte pa-

sos y ya se ha perdido la del día. Allí surgen las rocas enhiestas, las misteriosas estalactitas, los miles de murciélagos cuyos ojos miran en la oscuridad como gatos espantados, gritando y revoloteando de continuo.

Hay mucha belleza allí. Y esa belleza puede contemplarse sin peligro entrando sólo a veinte o treinta metros de la cueva. Allí ya la voz se hace distinta. Un eco profundo cambia todos los tonos.

Estalacticas, rocas fantásticas, residuos de cerámica antigua, un mundo fabuloso y distinto como si viviéramos en otro planeta. Una experiencia inolvidable en la existencia de un ser humano. Quizá los únicos minutos de nuestra vida que hemos podido vivir en un mundo diferente, misterioso, oscuro, profundo, pero mágicamente bello. Un mundo que vuelve a la realidad retrocediendo sólo unos pasos.

Allí, en la entrada de la gruta, donde otra vez se encuentra la luz, el sol, el maravilloso placer de la vida.

Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo. **15 Ptas.**

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 81 fotografías y un mapa. **40 Ptas.**

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas. **30 Ptas.**

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F.. Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías. **100 Ptas.**

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F. Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color. **125 Ptas.**

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla.

Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hno. Ramón Perramón, C. M. F. **40 Ptas.**

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F. Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados. **10 Ptas.**

El Vicariato Apostólico de Fernando Poo. Por Tomás Luis Pujadas C.M.F. Ilustrado con 50 fotografías y 6 mapas. **30 Ptas.**

Un Santo de la Guinea. Por Tomás L. Pujadas, C. M. F. Vida del catequista llamado: JOSE SI ESONO. Ilustrado con 16 fotografías **40 Ptas.**

Todas estas obras pueden adquirirse en: Imprenta Misioneros, Apartado 10. Santa Isabel (Fernando Poo).